

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 28 DE FEBRERO DE 1915



Las azucenas negras (Véase el cuento).

NUM. 42

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.



¿Ha visto usted las grandes mejoras de
ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.



LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, San Justo, 5, farmacia

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

Las azucenas negras

Cuento por Manuel Jorroto

(CONCLUSIÓN)

Confucia cortó la cabeza de la niña, cortó la de Wan-Heu, las cubrió de un unguento hecho con jugo de plantas cogidas en las orillas del Ho-ang-ho, y colocando la una sobre el cuello de la otra, se encontró Wan-Heu transformada en una joven lindísima, con las mismas facciones que su hermana, pero tan hermosas como las de la niña.

Su cabeza antigua fué carbonizada y reducida á polvo, y el cuerpo de la última fué embalsamado en un frasco, que Confucia tapó cuidadosamente.

En cuanto al niño, como cantaba tan bien, fué convertido en un canario, y me-

tiéndole la vieja dentro de una jaula de oro, le colocó á la entrada de la cueva.

Wan-Heu estaba loca de alegría; la esperanza de sustituir á su hermana, hizo que no la intranquilaran los crímenes que por causa suya acababan de cometerse, cuando se acordó de las azucenas negras.

¡Figuraos su espanto al ver que sus hojas tenían, en vez del color negro, un color amarillento y sucio!

Llena de terror, corrió apresuradamente á consultar con Confucia, la cual, derramando sobre las flores un líquido obscuro, las volvió tan negras como antes, encargando mucho que no pica-

se en ellas un canario, porque volverían á quedarse amarillentas.

Wan-Heu estaba tan contenta con



Las azucenas se habían puesto amarillas.

sus azucenas, esperando la venida del gran mandarín, á la sazón que unos ladrones pasaron por la cabaña de Confucia, y oyeron al ruiseñor, vieron la jaula de oro, y se les ocurrió llevársela y matar al pájaro infeliz.

—Mas ¿qué daño—dijeron,—nos ha hecho este pobre animal?... Y le dejaron en libertad, quedando mudos de asombro al oír que, conforme volaba, les daba las gracias por sus nobles sentimientos.

Lo primero que deseó el pájaro, que había presenciado las operaciones de Confucia, fué ir á ver la cabeza de su hermanita.

Wan Heu dormía tranquilamente.

Su dormitorio daba á un jardín de la casa; era la primavera, y para que entrara el aire y el olor de los jazmines, que enredados en los hierros formaban un caprichoso cuadro bordado de hojas y flores, había dejado la ventana abierta.

Así es que el canario entró sin dificultad alguna en el dormitorio; llegó á la cama, y al ver la cabeza de su hermana, quería cantar, ebrio de alegría; mas, por no despertarla, comenzó á revolotear sobre ella; se encaramó sobre sus cabellos y, como estaba tan cansado, se quedó dormido.

VI

Faltaba solamente una hora para que la del amanecer llegara, cuando el gran mandarín llegó al pueblo, y en él á la casa de su prometida.

Wan-Heu se despertó; conoció la voz de aquél; se vistió muy deprisa; se miró al espejo; miró las azucenas, y como las viese muy negras, fué ligera como una exhalación á abrir la puerta.

El canario, en tanto, posándose sobre las azucenas, picó una de sus hojas, y no solamente palidieron

en el momento las flores, sino que todas sus hojas se desprendieron.

El gran mandarín, al ver á la que él creía ser Kao-Li más hermosa y más joven que antes, y al ver que sus facciones no sólo se parecían más á las de su esposa, sino que eran una copia exactísima de las de su hija, se quedó lleno de admiración; pero aún había en el dormitorio quien la tuvo en mayor grado, el canario, al ver que el recién venido era ni más ni menos que su mismo padre, y mucho mayor que la admiración del uno y del otro fué la de Wan-Heu cuando su amante tiernísimo hasta el extremo, le pidió el ramo de azucenas, y al ir á dárselo, se encontró con que las hojas de las flores estaban caídas alrededor del jarrón, amarillentas y mustias, y seco el tallo que las sostuviera.

Al ver esto, y viendo también que el gran mandarín la despreciaba, se vió Wan-Heu acometida de un vértigo espantoso; pero no podía aquél apartarse de ella; la semejanza á su mujer y á su hija le atraía. No se daba explicación de lo que le ocurría, cuando el canario comenzó á cantar:

“Si buscas á tu amada,
gran mandarín,
sígueme á mí.,”

—¿Qué dice ese animalito?—preguntaba el gran mandarín, y comenzó á seguirle.

Llegaron cerca de la cueva de Confucia, y viendo huellas de sangre en el suelo, volvió á cantar el pájaro:

“Si buscas á tu amada,
gran mandarín,
párate aquí.,”

El gran mandarín obedeció aquel misterioso canto; se paró donde las huellas estaban, y dando rodeos y vueltas, llegó á este sitio, en el que



El gran mandarin empezó á arrancar las flores.

había las mismas azucenas que estáis viendo ahora.

El pájaro se posó en ellas y cantó por tercera vez:

“Si buscas á tu amada,
gran mandarin,
tira de aquí.”

El gran mandarin, obedeciendo siempre el canto del canario empezó á arrancar las flores, admirado al verlas, pues creía que no existían más azucenas negras que las que él dió á Kao-Li; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; el tallo era tan fuerte, las raíces tan agarradas y tan profundas, que le fué preciso sacar su daga y romper la tierra.

Figuraos cuál sería su sorpresa cuando debajo de las raíces, se en-

contró á Kao-Li viva, tan hermosa y tan buena como era antes.

Se abrazaron llenos de dulcísima emoción; besaron las azucenas y volvieron al pueblo para celebrar sus bodas con inusitados bailes, fiestas y regocijos.

Cuando volvían vieron que salía mucho humo y llamas á un lado del camino.

Era que el canario había entrado en el cuarto de las hechicerías de Confucia mientras ésta estaba dormida, y picando en todos los frascos, acertó á destapar uno cuyo líquido, convertido en gas, y extendiéndose por todo el aposento, produjo un fuego espantoso.

Entonces todo volvió á su ser. Kao-Li vivía como antes; Confucia

era presa de las llamas; Wan-Heu, que había venido á verla para pedir la auxilio, se miró en el espejo del río, y al verse tan horrorosa como antes, se arrojó en su fondo y se ahogó bien pronto.

Y siguiendo el gran mandarín con su tierna esposa por el camino, encontraron unos niños que cantaban y tocaban.

Eran los hijos de aquél.

Les abrazaron; les dieron un millón de besos, y todos fueron dichosísimos, porque, apaciguada la irrupción de los tártaros, el gran mandarín fué dueño de extensos dominios.

Y todos los años celébrase en Chi-

na el aniversario de tal acontecimiento, cantando y bailando alrededor de estas azucenas negras.

VII

Este es el cuento que me contó mi guía, el cuento de las azucenas negras; advirtiéndome que no me riera de él delante de los hijos del Celeste Imperio, porque hay algunos que dicen que sus abuelos oyeron hablar al canario; otros, que los suyos vieron á Wan-Heu con la cabeza de la niña; quiénes, en fin, que presenciaron el fuego de la cueva de la hechicera Confucia.

Los próximos regalos de LOS MUCHACHOS

¡225 regalos que valen 1.200 pesetas!

Esta vez, siguiendo los consejos de muchos de vosotros, os ofrecemos menor número de regalos que la vez anterior, pero todos magníficos. ¡Como que han costado en total 1.200 pesetas! ¡Véase la clase!

- 1 magnífica máquina de escribir «Mignon» que vale 250 pesetas.
- 1 coche de niño, pero coche de tamaño natural, no de juguete, para que que podais pasear á vuestros hermanitos. Valor, 80 pesetas.
- 1 oso, de tamaño casi natural, con pelo natural. El animalito gruñe pero no muerde. Es un espléndido juguete. Vale 175 pesetas.
- 6 triciclos grandes. Cada uno vale 20 pesetas.
- 2 juegos de rana. Precio de cada uno, 10 pesetas.
- 1 balandro que nos ha costado 20 pts.
- 10 balones de foot-ball, á 4 pesetas.
- 10 balones grandes de colores, á 4 pesetas.
- 6 cajas de labores ó de construcciones de madera y piedra, á elegir, á 5 pesetas.
- 2 máquinas de vapor que producen vapor de verdad con agua y al-

cohol y pueden mover cualquier modelito de máquina. Cada una 15 pesetas.

- 2 automóviles, verdaderamente automóviles, porque andan solos si se les da cuerda. 20 pesetas cada uno.
- 107 tomos de la Biblioteca Oro, á 1,25.
- 30 tomos de la Mundial Biblioteca, á 1,90.
- 25 tomos de la Biblioteca Enciclopédica, á 3,75.
- 15 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa, á 5 pesetas.
- 6 tomos de «Para saberlo todo», á 5 pts.

Los juguetes y el coche de niño son de la acreditada fábrica de J. Diaz (Sagasta, 7 dupdo. Madrid), y los libros de la casa editorial Hijos de Santiago Rodriguez, de Burgos.

Todos estos regalos los sorteaemos publicamente entre los lectores que nos envíen los cupones que lleven los números 39 al 48. Hay que mandar los cupones coleccionados cuando se haya publicado el del número 48, es decir, después del 11 de Abril próximo. No los enviéis antes porque irán al cesto de los papeles y perdereis el tiempo.

Los guías de los Alpes

PELIGROS Y AVENTURAS



CRUZANDO UN PRECIPICIO POR UN TABLÓN

Hay pocas profesiones tan peligrosas como la de guía de los Alpes. Como gente conocedora del terreno y que practica el alpinismo desde la niñez, los guías suizos no correrían riesgo ninguno en sus montañas natales si no se lo hicieran correr los alpinistas que utilizan sus servicios. Con frecuencia llega á los Alpes un novato con el corazón lleno de entusiasmo y el bolsillo lleno de oro; los guías no se preocupan de sus condiciones como turista de montaña, y así es como ocurren las grandes catástrofes del alpinismo.

Hace pocos años, en los Dolomitas, un novato quiso escalar Fünffingerspitze. No faltó un guía que se comprometió á conducirlo. Atáron-

se uno á otro, y comenzaron la ascensión. Al llegar á un punto peligroso, el guía siguió subiendo solo y dejó al alpinista en un estrecho reborde de la roca, con instrucciones para que fuese soltando cuerda á medida que él subía, y para que no se moviese de aquel sitio. La curiosidad pudo en el novicio más que el instinto de seguridad; quiso ver cómo trepaba el guía, y al pretender asomarse sobre el precipicio, se le fué un pie y cayó en el abismo. Sorprendido por un brusco tirón, sin nada á que agarrarse ó á que enlazar la cuerda, el guía fué repentinamente arrastrado, y los dos dieron un tremendo salto de más de trescientos metros.

Actualmente, gracias á la afición á

las montañas que cunde por todas partes, la mayoría de los alpinistas que visitan los Alpes han practicado ya en su propio país y no son tan torpes; pero también esto tiene sus inconvenientes. Estos turistas, acostumbados ya a las simples ascensiones de recreo, al llegar á Suiza no quieren más que expediciones excepcionalmente difíciles. Los guías, que al fin y al cabo necesitan ganarse la vida, aceptan las más desesperadas proposiciones, exponiendo su vida en lucha con la naturaleza.

No debe confundirse al verdadero guía alpino con el guía vulgar y charlatán, que lleva á los turistas á los ventisqueros más bajos, enseñando los picos desde lejos con un anteojo. El guía que sube á las grandes alturas, es un hombre muy distinto, con manos de hierro y piernas de acero, callado é inteligente. Muchos de estos guías hablan dos ó tres idiomas. La profesión está en Suiza intervenida por el gobierno, que no concede la cartilla para desempeñarla sino después que el interesado ha pasado unos cuantos años trabajando como mozo de

equipajes de las expediciones alpinas, y ha sufrido un examen.

Los guías son famosos por su sangre fría y su presencia de ánimo. Sirva de ejemplo lo ocurrido á una pequeña expedición cerca de la cum-



UN GUÍA PROBANDO LA SOLIDEZ DE UNA CRESTA DE NIEVE

bre de Weiss-horn. Volvían los alpinistas atados unos á otros, muy contentos del éxito de la excursión, por encima del filo de una cresta de nieve helada, cuando un enorme trozo de la misma cresta se deslizó bajo el peso, y todos cayeron con él. Es decir, todos no: un guía, que marchaba á retaguardia, tuvo la serenidad suficiente para arrojarse al otro lado de la cresta, y su peso impidió que los demás, atados á la misma cuerda, rodasen al abismo, dando tiempo á que se viniese á

sacarlos de tan crítica posición.

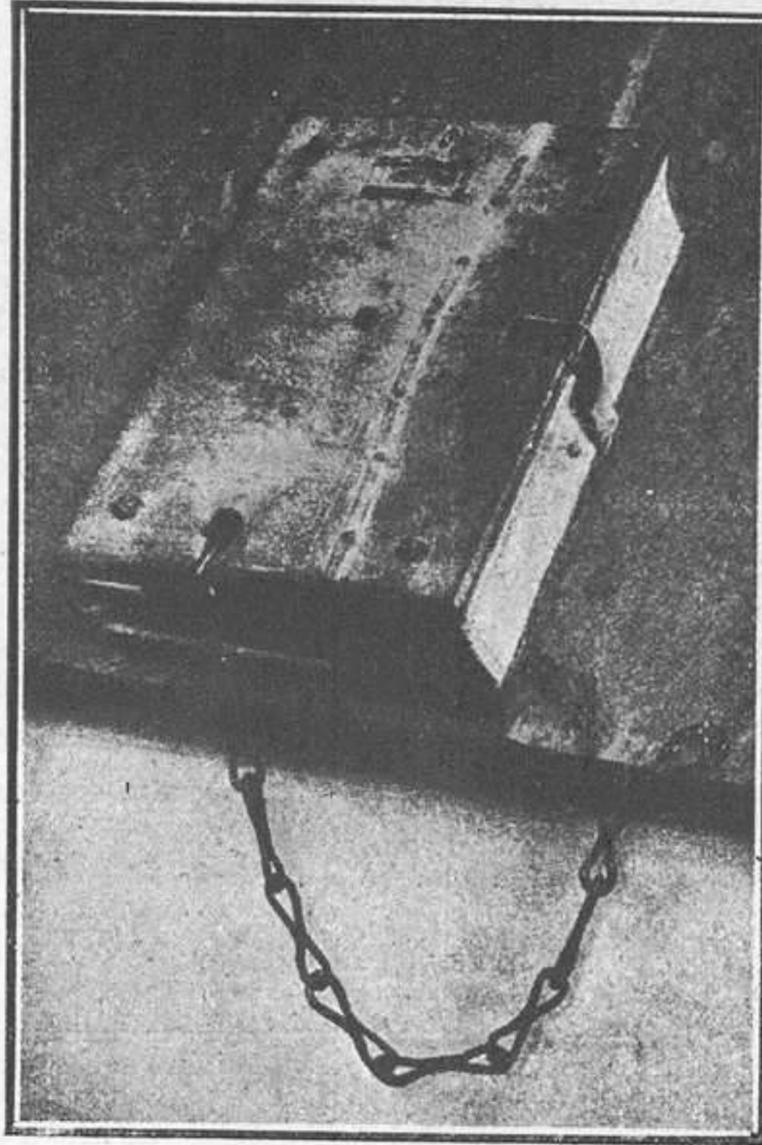
Todos los demás guías, acostumbrados á los peligros de las grandes alturas, se descuidan demasiado al llegar á caminos fáciles. Emilio Rey regresaba de la Aiguille du Géant con unos alpinistas ingleses; ya estaban casi al término de su excursión, y él mismo dió la orden de desatarse. A poco, bajando por un

sendero que nada tenía de peligroso, acercó demasiado al borde, resbaló sobre una piedra, y antes de

que pudieran prestarle auxilio cayó por el precipicio desde trescientos cincuenta metros de altura.

LIBROS ENCADENADOS

Si hoy, que la imprenta facilita tanto la publicación de libros, cualquier obra un poco lujosa resulta cara y fuera del alcance de los bolsillos modestos, calcúlese lo que sería cuando aún no se había inventado la imprenta y los libros eran escritos á mano, y con frecuencia adornados con imágenes iluminadas, letras ornamentales cuidadosamente dibujadas que exigían habilidad y pa-



una nueva copia del escrito original, de modo que los libros no sólo tenían un valor incalculable, sino que eran sumamente raros.

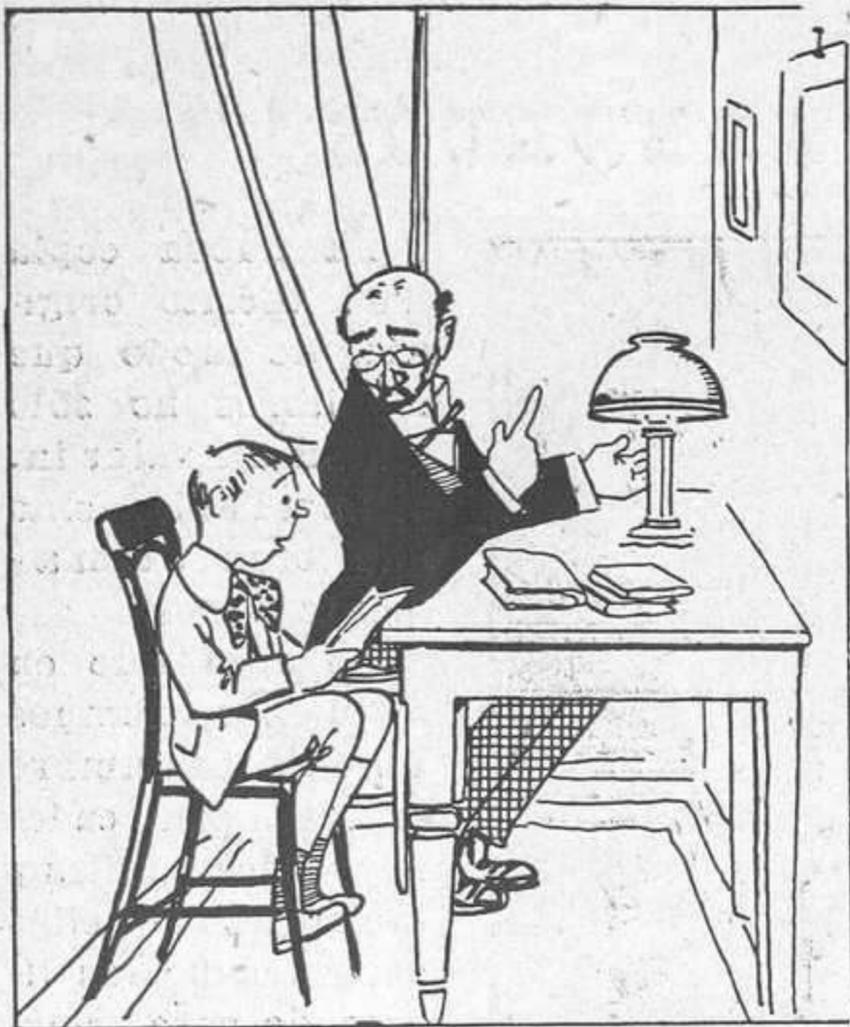
Cada edición de una obra consistía en un solo ejemplar, en circunstancias favorables para tentar á los amigos de lo ajeno.

EL COJO Y EL POCERO

(Historieta muda.)



Paniagua el preceptor



1. ¡Mucho tiene que estudiar si se quiere examinar!...



2. ¡Hay que estudiar con afán si quiere ganarse el pan!...

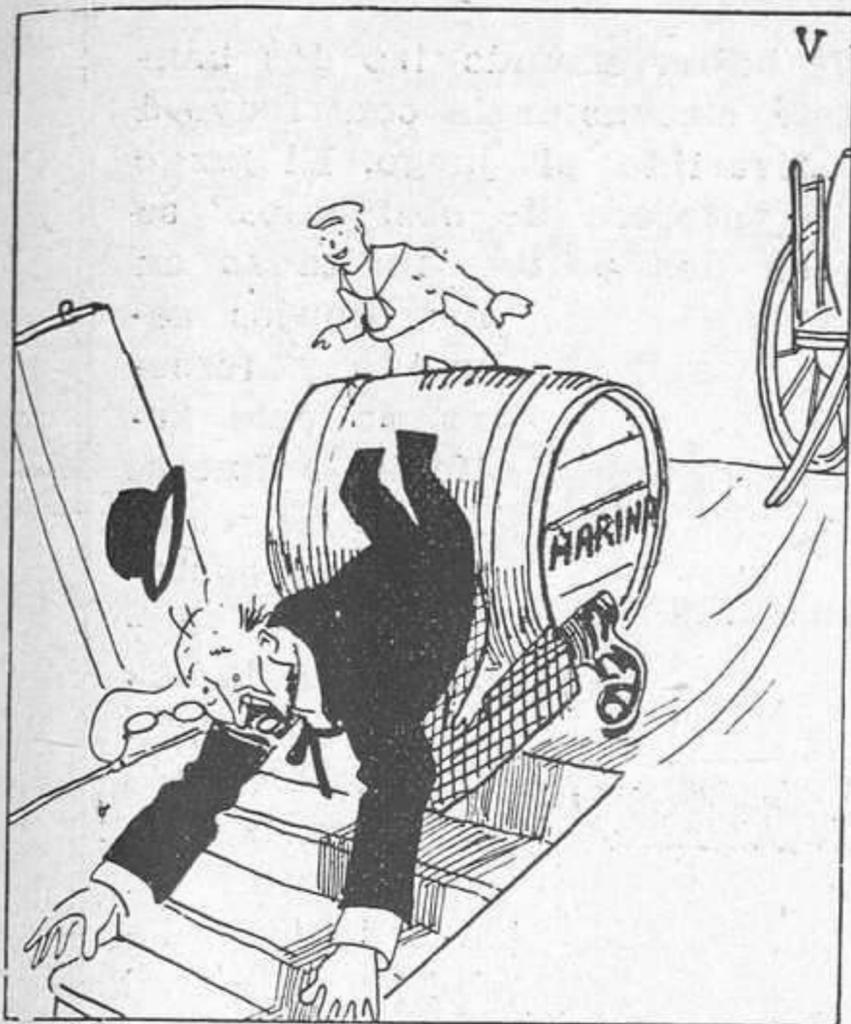


3. A Tontolín le fastidia sufrir la constante homilia.



4. Quiere apuntarse á su cuenta una venganza cruenta.

á su apellido hace honor



5. El procedimiento aplica y hace rodar la barrica.



6. Con estruendoso fragor precipita al preceptor.



7. Que sin saber lo que pasa es sumergido en la masa.



8. Propiamente así se fragua el nombre de Paniagua.

Juegos de billar entretenidos

La mesa de billar se presta á juegos muy divertidos y apropiados para la gente joven, porque proporcionan muchos ratos de diversión. En el juego de tennis pueden tomar parte dos ó cuatro personas. Los contrincantes, armados de sus correspondientes tacos, se sitúan de frente, en lados opuestos de la mesa. La bola se echa de modo que vaya de un extremo á otro, tomando dos

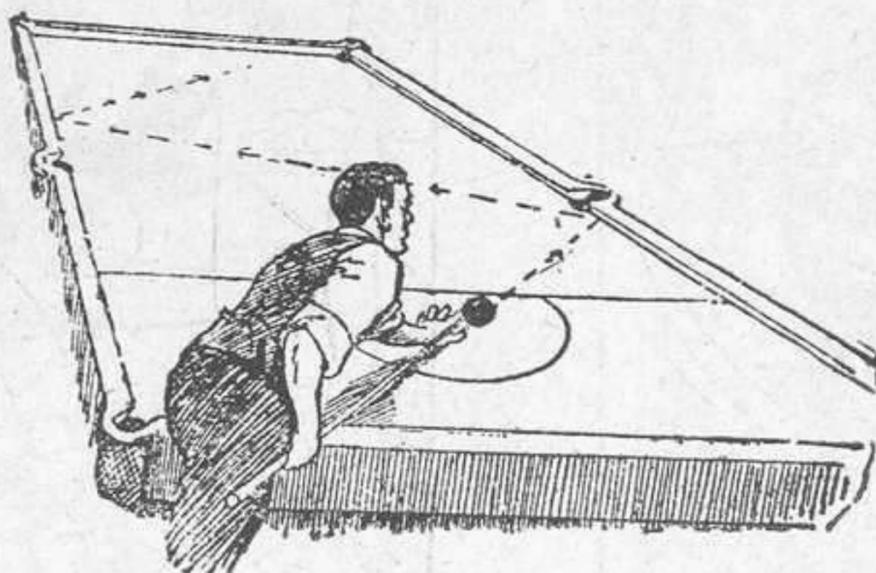


Figura 1.ª

bandas (Fig. 1.ª). El rival debe recibirla con la punta del taco, antes de que la bola se detenga, y devolverla por el mismo camino, de tal forma que pase por el punto central de la mesa. Si no lo consigue, se apunta un tanto al bando contrario, pero aun faltando á la expresada condición si la bola cae en una de las troneras de los ángulos, el que gana el tanto es el bando que acaba de tirar. Si la mesa tiene troneras en los lados, y la bola cae en una de ellas, la jugada no se cuenta, y hay que volver á tirar. La gran dificultad consiste en dar el tacazo cuando la bola se halla todavía en movimiento, sobre todo por el efecto que trae des-

pués de haber tomado las dos bandas. Esta circunstancia contribuye á hacer divertido el juego. El juego llamado "carrera de obstáculos" se divide en dos partes, indicadas en

los dibujos segundo y tercero de este artículo. Primeramente se colocan tres bastones en la forma que indica el segundo grabado. Después se pone la roja en el punto de arriba y la blanca en el

punto de abajo. El objeto del jugador es llevar la blanca á la parte alta de la mesa, y traerse con ella á la roja, para depositarla en la tronera del ángulo izquierdo de abajo.

El jugador que logra realizar lo expuesto con el menor número posi-

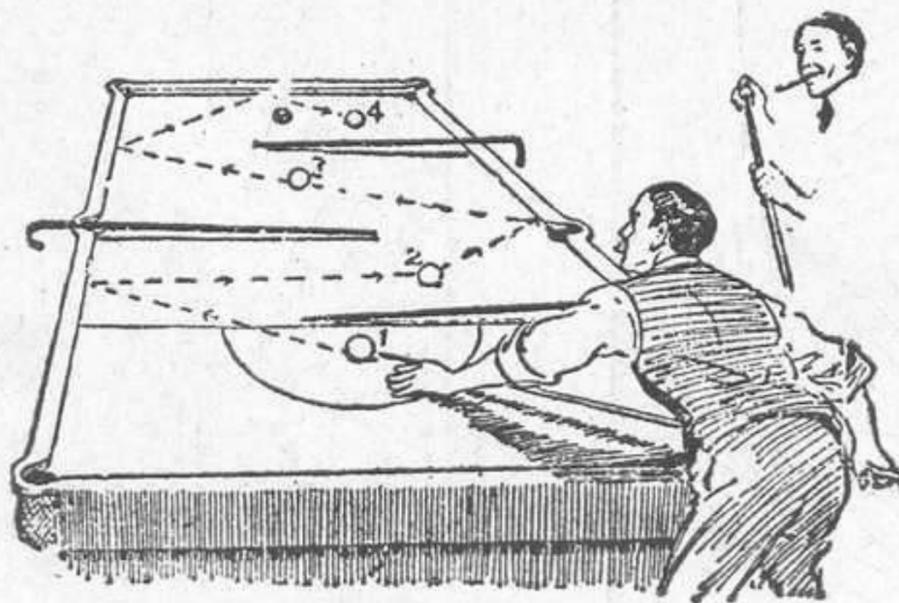


Figura 2.ª

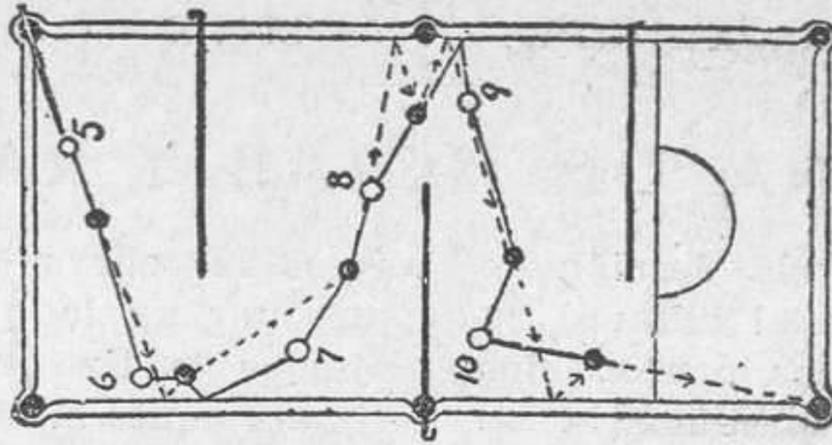
ble de tacadas, gana el juego, pero si alguna de las bolas tropieza con un bastón ó cae en tronera antes de acabar el juego, se le cuentan todas las tacadas.

Los ya citados segundo y tercer dibujos enseñan el mo-

do de llevar la blanca de abajo á arriba en cuatro tacadas (dibujo 2.º) para traer la roja hasta la tronera en seis tacadas más (dibujo 3.º). La carrera de obstáculos constituye una

excelente preparación para jugar al billar "en serio".

Estos juegos son igualmente entretenidos para los que saben manejar el taco y para



los que no lo han cogido en su vida, porque dan lugar á lances cómicos, y resultan muy á propósito para entretener las veladas de invierno.

Figura 8.^a

Soldados á remolque



La rapidez con que un regimiento de infantería noruego puede cargar en una acción con ayuda de la caballería, es una revelación para los ejércitos de los países fríos, donde el ski no figura para nada en las maniobras militares.

Un caballo solo, cargado con su jinete, puede arrastrar además varios infantes, con velocidad considerable, por una superficie cubierta de nieve, siempre que la profundidad y la tersura de ésta no dificulte la marcha.

Los infantes van cogidos á unas cuerdas que parten de la silla del caballo en la forma que se ve en nuestro grabado, el cual es reproducción de una instantánea.

El uso de los skis se va extendiendo cada vez más; su utilidad es indiscutible en las regiones donde abunda la nieve. Además de facilitar la marcha, siempre penosa, por la nieve, su peso es muy pequeño, y el soldado puede llevarlos cómodamente á cuestras cuando no necesita usarlos.

EL FUTURO ARTISTA

PINTURA DE HOJAS Y RAMAS

Vamos á continuar la lección de pintura comenzada en el número 23 del periódico. Hoy nos ocuparemos de ramas y hojas. Preparemos la ca-

ja de pinturas, los pinceles muy limpios y un tarro con agua clara, y clavemos, con ayuda de las indispensables chinchas, una hoja de papel oscuro, y pongamos á mano, para luego, una hoja de papel blanco. Necesitamos también tiza blanca y negra, y dos lápices, uno con punta fina y otro con punta plana. Estos son los materiales para trabajar, pero faltan los modelos que serán unas ramas, unas flores y unas hojas de cualquier árbol ó planta.

Empezaremos por una rama colocándola á la izquierda del tablero y procurando colocarnos nosotros de modo que la luz nos venga de una ventana situada también á nuestra izquierda. La luz de esta dirección es mejor para trabajar que la que viene de frente ó de la derecha.

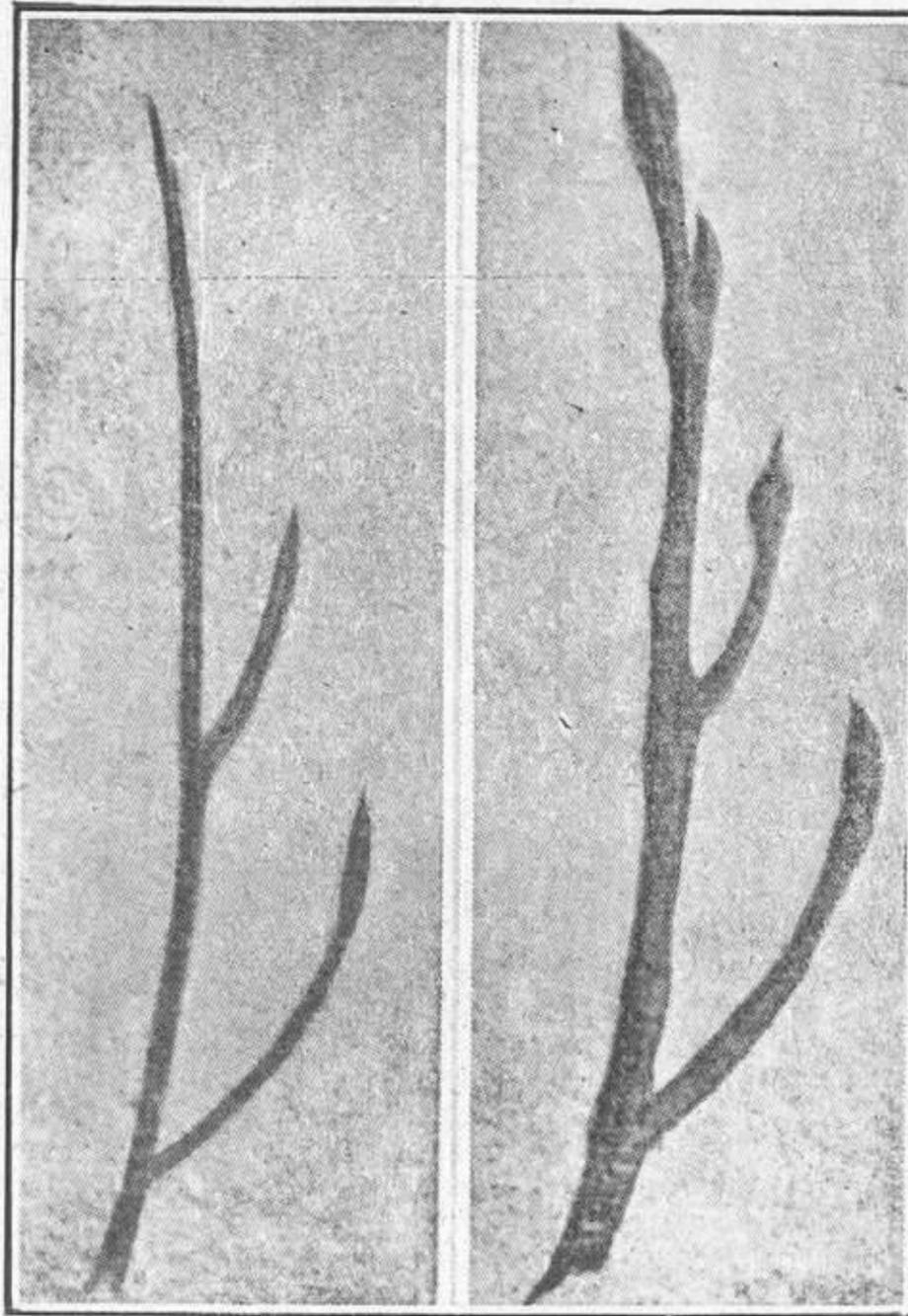
Fijémonos bien en la rama; obser-

vemos sus curvas y sus vueltas, primero por un lado y luego por otro, cojamos la tiza negra y dibujemos primeramente el tallo más largo, des-

pués pintemos las ramitas pequeñas y luego los brotes si los tiene. Un detalle importante, la rama es más gruesa donde nace otra ramita ó un nuevo brote, porque el alimento de todo el invierno está almacenado allí.

Si nos es difícil fijar á ojo el sitio donde brota cada ramita, ponemos la rama grande encima del papel y marcamos con un punto de lápiz los sitios donde salen dichas ramitas ó retoños, pero esto no conviene hacerlo muy á menudo, porque es demasiado infantil.

Cuando logremos copiar bien la rama en el papel oscuro podemos dibujarla en colores en el papel blanco. Si la rama es gris, mezclamos rojo claro, azul cobalto y amarillo ocre. El gris azulado necesita más cantidad de pintura azul y el gris verdoso un poco de rojo. De cada uno se to-



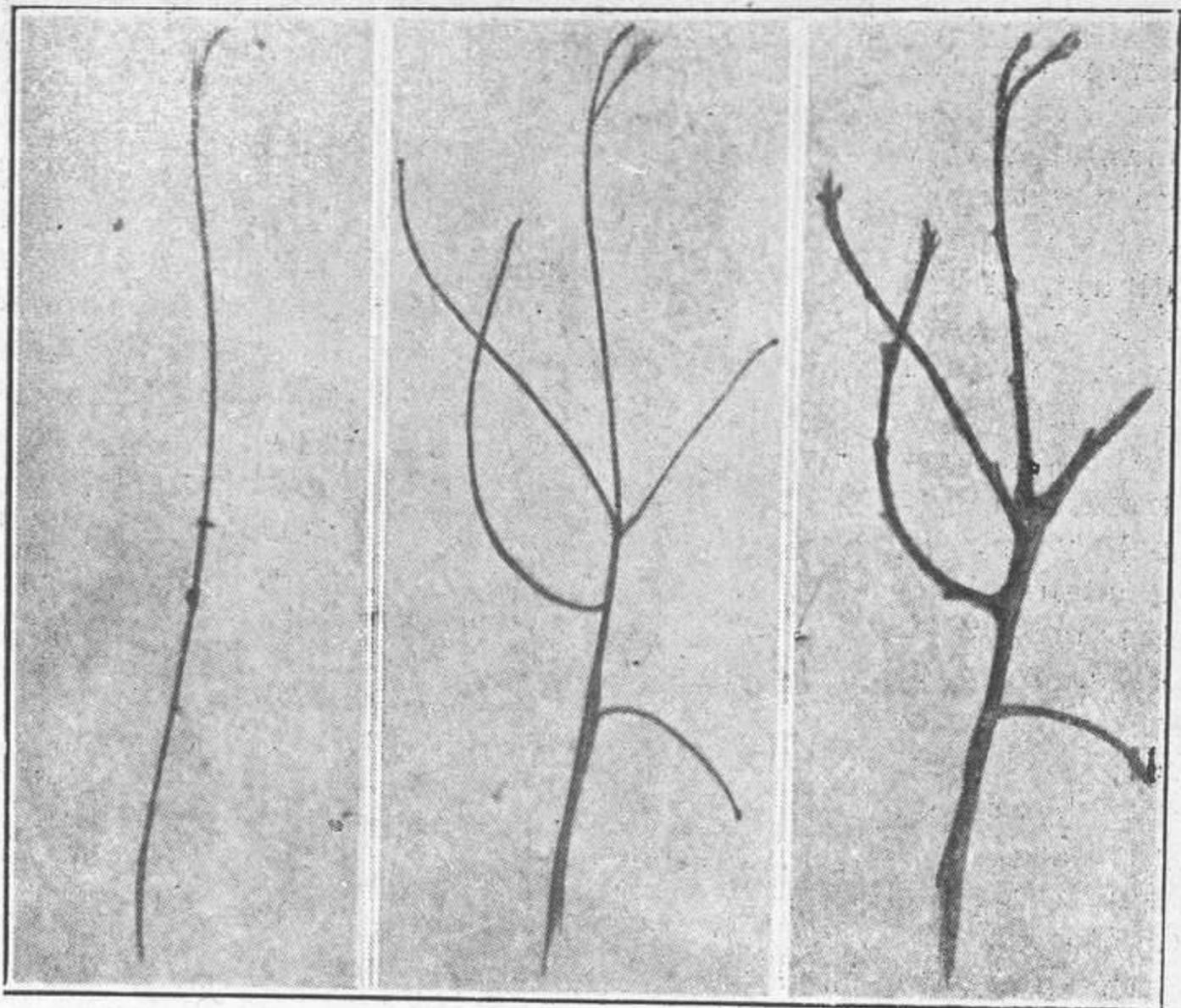
Mírese detenidamente una rama de árbol y dibújese en papel oscuro con tiza negra, primero la rama larga y luego las ramitas.

Obsérvese que la rama es más gruesa donde salen ramitas pequeñas y téngase en cuenta al hacer el dibujo.

ma muy poca cantidad para no desperdiciar los colores.

Si la rama es de color castaño se usa sepia ú ocre Van Dyck. Hay que probar el efecto de la mezcla de pinturas hasta dar con el matiz exacto. El pincel se sostiene casi vertical y se pinta siempre hacia abajo.

Para las florecillas blancas se usa tiza blanca y pa-



Si resulta difícil pintar las ramitas en su debido lugar, márquense con lápiz los sitios antes de empezar.

Dibújense las ramitas empezando por el tallo y acabando en el extremo donde nace el botón.

Con pinceles y pinturas pintemos la rama en papel blanco, sin tocar nada con lápiz. Píntese hacia abajo.



Las florecillas blancas se dibujan con tiza blanca y los tallos con tiza negra. La flor y el tallo se pintan con blanco y se da de verde al tallo.

pel oscuro, y tiza negra para el tallo. Las hojas se pintan con tiza negra. Si se usan pinturas, las florecillas blancas se pintan con blanco de China en papel oscuro. Primeramente se pintan la flor y el tallo con blanco y cuando está seca la pintura se da verde sobre el blanco del tallo. El amarillo limón y el azul cobalto con un poquito de rojo claro hacen un buen verde.

En el papel blan-

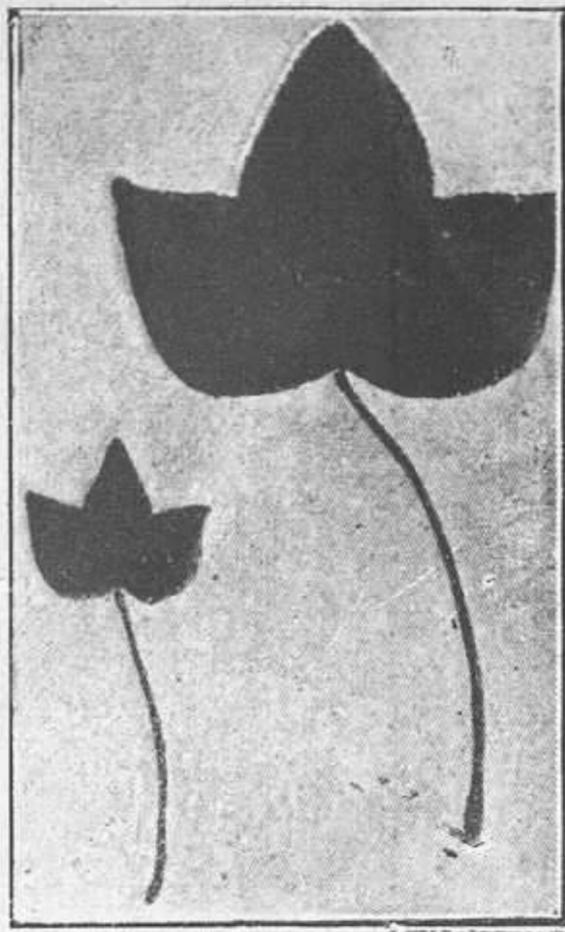
co se pintan las hojas con verde. Para el verde claro se mezcla azul de Prusia, gutagamba y un poco de rojo claro. Para el verde oscuro se mezclan ocre Van Dyck con azul y gutagamba en vez de rojo. El papel se humedece, como dijimos en el número 23, y se frota hacia abajo. No intentemos sombrear las hojas; demos solamente el color liso y por igual.

Hecho esto podemos practicar el dibujo al lápiz dibujando una telaraña como se ve en uno de nuestros grabados. Si hemos dibujado ramas podemos pintarlas colgando de ellas, pero si hemos dibujado flores, ú hojas, la dibujaremos separadamente en un ángulo del papel. Las líneas largas que se reúnen en el punto central se trazan con el lápiz de punta plana, y las líneas cortas, transversales con el lápiz de punta fina.

Tened presente que es preferible tomar otra hoja de papel y hacer un nuevo dibujo, si no nos gusta el primero, porque la goma de borrar estropea el papel y nunca quedan bien las nuevas líneas. Además suele la goma ensuciar el papel. Es mal sistema trazar con descuido una línea pensando que es fácil borrarla. Eso no es más que perder el tiempo.

Antes de terminar conviene que recordemos los siguientes consejos que dimos en la primera lección.

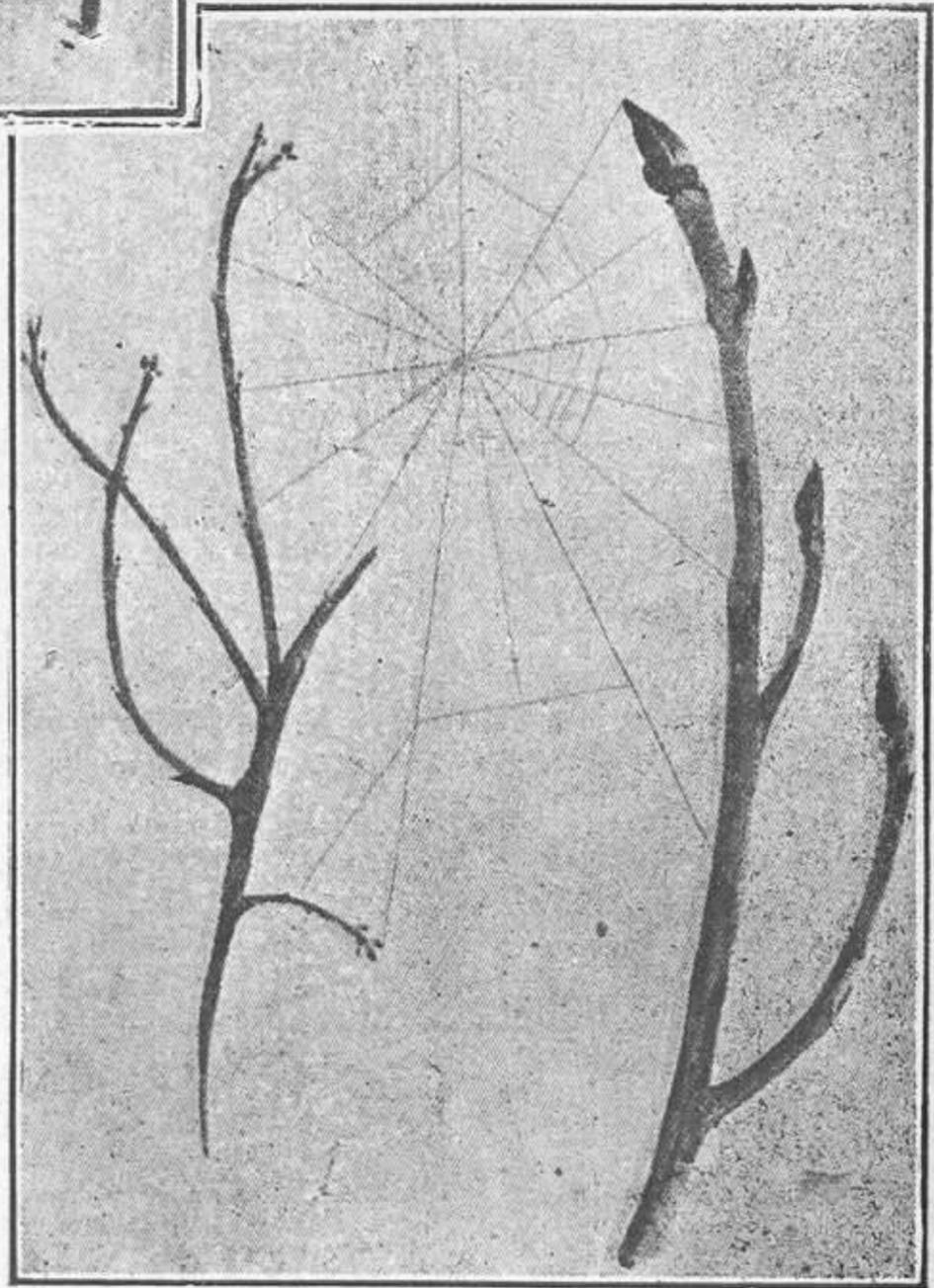
El lápiz de dibujo no se coge como la pluma de escribir. Los dedos no deben estar junto a la punta, sino más atrás, y no apretar demasiado el lápiz. No se empieza trazando una línea fina con la punta del lápiz, sino apoyando el lápiz de lado y dando vueltas hasta obtener algo de la forma de lo que se está copiando. Al principio hay que hacer los dibujos grandes; más vale que pequeños de grandes que de chicos. Si se coge bien el lápiz será más fácil darle vueltas y vueltas sobre el papel y se tardará menos tiempo en dar forma al dibujo que poniendo los dedos cerca de la punta.



Las hojas se pintan con verde en papel blanco. Humedézcase el papel y pintese hacia abajo y por igual.

Si el primer dibujo no os gusta, no tratéis de borrarlo, sino haced otro y otro hasta que salga bien.

Si usais la caja de pinturas, cuidad de que esté muy limpia. El pincel debe ser algo gordo y de buena calidad. Los pinceles que tienen pelos sueltos ó unos más largos que otros, son malos. Un buen pincel debe tener los pelos colocados de tal modo, que formen una punta al mojarlos en agua.



Una telaraña entre dos ramas. Se dibuja con lápiz.

No tracéis líneas con el pincel. Empezad los dibujos lo mismo que con los lápices.

No déis con el pincel hacia arriba y hacia abajo, sino en sentido circular.



PROBLEMAS A RECIBIR



EL CUADRO MÁGICO DEL DOMINÓ

PROBLEMA

6-1	6-2	6-3	6-4	6-5
6-6	5-1	5-2	5-3	5-4
5-5	4-1	4-2	4-3	4-4
4-5	4-6	3-1	3-2	3-3
3-4	3-5	3-6	2-1	2-2
2-3	2-4	2-5	2-6	1-1

de modo que, ocupando el centro la ficha tres-uno (lugar ocupado ahora por el seis doble), sigan sumando 33 puntos las columnas y las dos diagonales?

Es un rompecabezas muy entretenido, y sólo requiere paciencia y saberse bien la tabla de sumar.



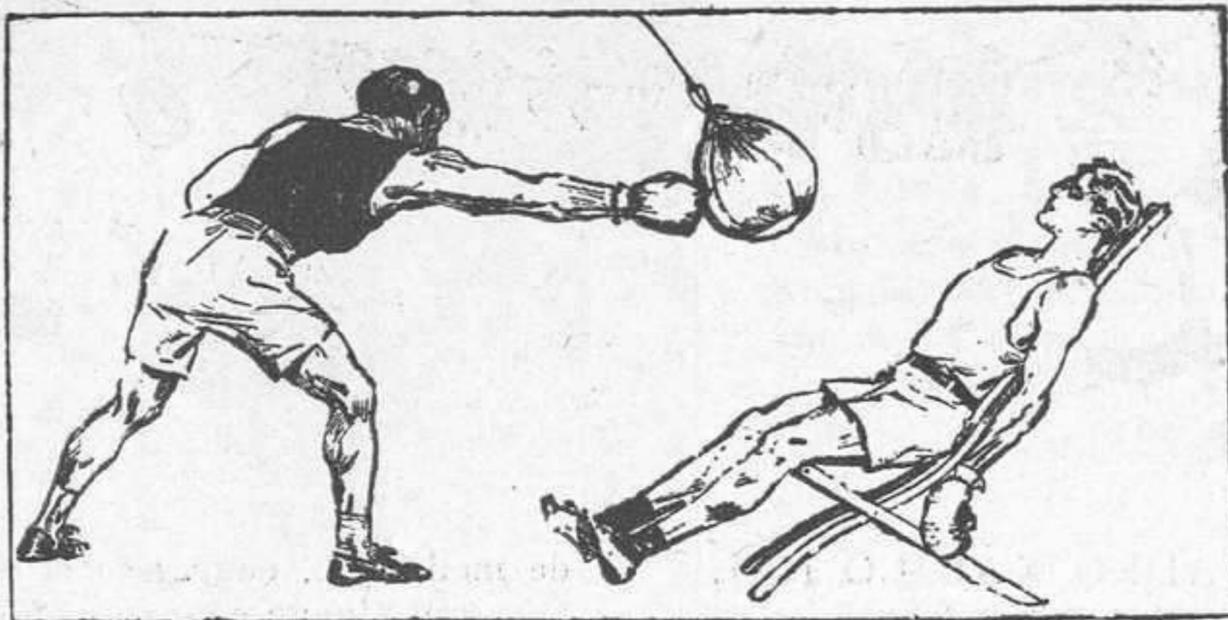
- Después de las siete, ¿qué viene?
- Las ocho.
- Muy bien, ¿y después de las ocho?
- Después de las ocho, pues... vienes tú á levantarme...

He aquí 25 fichas de dominó colocada en forma de cuadro mágico: cada columna y las dos diagonales suman 33 puntos.

¿Seréis capaces de colocar estas fichas,

OTRO DIBUJO INCOMPLETO

SOLUCIÓN



Faltaba la silla donde descansa uno de los boxeadores.

No hemos recibido ninguna solución exacta. Todos creen que lo que falta es

el brazo derecho del boxeador de la derecha, sin tener en cuenta que en la postura que está no puede verse dicho brazo.

Han enviado soluciones de "La cuadratura del triángulo":

Tomás González Rojas, Ezequiel Jaquete y Rama, Blanca Butler y Orbeta, Angel, Juan, Guillermo é Isabel Cabrera, Luis Amador, Victoriano Sánchez del Aguila, Alberto Martín Ferreras, Julián García Avalos, Guillermo Fernández Olozabal Julia Martínez, Rosario Echagüe, Francisco Suñer, Federico Díaz, Eduardo Roray Veira, de Madrid; Alfonso Recio y Andrés García, Cáceres; José y Francisco Martínez Esparza, Toledo; Diego Moreno Casares, Granada; Pilar Esteve y González, Málaga; José María Franco, Zaragoza; Angel Belver, Almería; Enrique Oliver, Bilbao; Juan Merino y González, Almería; Julio Llorens, Coruña; Eduardo Delgado, Barcelona; Primitivo Bravo, Cáceres; Fernando Rebelles Açosta, Sevilla; E. Ledo Valladolid; Jacinta Bravo Pérez Cáceres; Juan Andreu, Mahón; Aurora Alvarez, Ferrol; Miguelito y Samuelito Campos, El Soldado; Hermanos Tellado Vázquez, Ferrol; Pepito Esteve Martí, Valencia.

¿DONDE ESTA LA OVEJA?

ROMPECABEZAS



antigua 83

antigua 83

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: **FELIX ALONSO-MISOL**

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470
MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad. y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 42

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.